

MÁS DATOS PARA LA BIOGRAFÍA  
DEL DR. BARTOLOMÉ DE TORRES (+1568)

JOSÉ MARTÍNEZ DE LA ESCALERA SJ.  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS  
MADRID

En *Revista Española de Teología* 43 (1983) 511-523 publicó Isaac Vázquez Janeiro, OFM una declaración jurada del Dr. Bartolomé de Torres, obispo de Canarias, que le permitió fijar el tiempo de sus estudios en Salamanca y Alcalá con más precisión de lo que había podido hacerlo Enrique Llamas Martínez OCD en su biografía del teólogo y obispo (*Bartolomé de Torres, obispo de Canarias: Una vida al servicio de la Iglesia* [Madrid, CSIC, 1979]).

Ambos biógrafos sin embargo no conocieron una fuente inmediata, que permite precisar con más exactitud los años de estudio del Dr. Torres, y aclarar de paso su amistad con Iñigo de Loyola, que no mencionan tampoco los modernos biógrafos del Santo, contentándose con la referencia que hace el mismo catedrático de Sigüenza en su segunda *Apología de los Ejercicios*: “conocí y conversé al P. Mtro. Ignacio en Salamanca”<sup>1</sup>.

Esta fuente es la *Historia del Colegio de la Compañía de Jesús de Alcalá de Henares. Compuesta por el P. Christobal de Castro, Lector de Escritura en Alcalá y Salamanca*. El P. Castro (Ocaña 1551 - Madrid 1615), durante su larga docencia en Alcalá, acometió la revisión y ordenación de los documentos de su rico archivo, de los que formó tres tomos de “Varia Historia”, que afortunadamente han llegado hasta nosotros. Sobre esta base levantó su Historia, que llega hasta 1600, y de la que se conservan varias copias más o menos completas<sup>2</sup>. En el libro XI de la II Parte dedica los caps. 11-14 (14 folios) a la vida y virtudes del obispo de Canarias. Su fuente de información había sido el mismo personaje, que “mientras estuvo en Sigüenza se rigió

---

<sup>1</sup> *MHSI, Exercicia* (1919) 665. A. ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España* (Madrid 1912) I, 379.

<sup>2</sup> URIARTE Y LECINA, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España, desde sus orígenes hasta el año 1773* (Madrid 1925-1930) II, 183-186.

por el consejo de los Padres [de Alcalá] como si fuera uno de los de la Compañía” y había hecho los Ejercicios con el P. Villanueva, uno de los grandes maestros en la materia, a juicio de San Ignacio.

Esto es lo que dice el P. Castro del joven Torres:

Habiendo aprendido las primeras letras, se fue a Salamanca, donde estudió la gramática, en tiempo que el P. Ignacio de Loyola estuvo allí, con quien tuvo muy estrecha familiaridad, deseando juntarse con él como uno de sus compañeros, y tratando con él las cosas de su alma, con tanto sosiego y consuelo della, que solía decir, que el día que no trataba sus cosas con el Padre Ignacio, andaba muy inquieto y desasosegado. Y así, cuando fue preso por el Provisor, el lo sintió mucho y no se hartaba de llorar; aunque sabiendolo el P. Ignacio le consoló, reprehendiendole <y diciendole> que si le quería bien, antes se había de holgar de su bien tan grande, como era estar en cadenas por Jesucristo, que no llorar. Serviale en la cárcel y iba a los recaudos que le mandaba...

Bartolomé de Torres había nacido en 1511/12, y comenzado sus estudios en 1524/25. No es verosímil que hubiese llegado a Salamanca al finalizar el curso de 1527: su benévolo oficio de recadero permite suponer que estaba ya familiarizado con la ciudad. La penetrante intuición de Iñigo supo adivinar sin duda, bajo la inseguridad del adolescente, un temple de alma quizá más prometedor que el de los otros compañeros. Continúa el P. Castro:

...al fin suelto que fue, como se determinó ir a París, se despidió de Torres dejándole un vocabulario que tenía<sup>3</sup>, y dándole palabra que en París le buscaría alguna oportunidad, y cuando la hallase, le avisaría. Al cabo de algunos días le avisó...

Iñigo de Loyola, a pesar de las razones disuasorias de pasar a Francia, que le daban sus amigos barceloneses, diciéndole que atravesaban a los españoles con asadores, mantuvo su propósito. Mientras estaba de camino, se declaró oficialmente la guerra entre las dos naciones.

---

<sup>3</sup> Cabe pensar en dos: el *Vocabulario eclesiástico* de R. FERNÁNDEZ DE SANTAELLA (Sevilla 1515; Zaragoza 1523; Alcalá mayo 1527) y el *Vocabulario* o *Dictionarium* de NEBRIJA (Salamanca 1513; Alcalá 1520; Barcelona 1522), como ediciones más próximas.

Llegó a París el 2 de febrero. Hay que conceder algunas semanas hasta que lograra la inscripción en el colegio de Montaigu como estudiante externo y libre (*martinet*); de hecho la primera carta a su gran protectora Inés Pascual está fechada el 3 de marzo.

Se puede suponer que el aviso le llegaría a Torres en torno a la Pascua (2 de abril). Por entonces, Iñigo se vio reducido a la mendicidad hasta tener que refugiarse en un hospital, porque un español de la posada había dilapidado sus 25 escudos entregados en depósito. No era el mejor momento para acomodar al joven estudiante de Salamanca. Éste sin embargo, que sin duda lo ignoraba,

viniendo de camino para ir a París por Alcalá, se entretuvo en esta Universidad hasta que le proveyeron una colegiatura de artes; las cuales oídas, vio un edicto para los que quisieren ir a oponerse a una cátedra de artes en Segovia, y fue allá y se la dieron.

En circunstancias normales, habría continuado su viaje, por el doble atractivo, espiritual y científico que le movía, y cabe pensar que hoy sería venerado como uno de los cofundadores de la Compañía de Jesús, con los otros nueve del grupo parisiense. ¿Por qué renunció al viaje?

Si las perspectivas aterradoras que anunciaban en Barcelona a Iñigo no le causaron “ningún modo de temor”, no se puede suponer la misma reacción en el impresionable gramático. Es muy explicable el “entretenimiento”. ¿Cuánto duró, incluido los estudios de artes? El P. Llamas supone que comenzó los comenzó en 1529; el P. Vázquez los adelanta a 1527. Por lo que afirma el P. Castro -aunque con una formulación excesivamente cursiva- pudo ser en 1528, no antes. Lo nuevo ahora es esa cátedra de artes en Segovia, en 1533 o 1534. Sería una de las fundadas por Enrique IV y protegidas por los Reyes Católicos en el convento dominicano de la Santa Cruz<sup>4</sup>. Prosigue la relación del P. Castro.

Volvió a Salamanca y allí se graduó de bachiller y licenciado y oyó su teología y se opuso a una colegiatura del Colegio de Oviedo, y se la dieron. Y estando allí leyó algunos años en la Universidad a Scoto, y al fin vino a Sigüenza y le dieron calongía y cátedra y se graduó de maestro y doctor; y leyó la cátedra de prima de Sto. Tomás más de 20 años [...].

---

<sup>4</sup> Privilegio de Enrique IV (30-5-1466), refrendado por los Reyes Católicos y la Reina Juana, concediendo 38.000 maravedís para un Estudio de “gramática, lógica, filosofía moral y otras ciencias”: *Estudios segovianos* 3 (1951) 234-246.

La vuelta a Salamanca se sitúa en 1534 o 1535<sup>5</sup>; pero teniendo en cuenta el intermedio de Segovia, que desconoce Llamas, parece más probable la segunda fecha. Según esto, los cursos teológicos hay que fecharlos en 1535-42, quedando seguro su ingreso en el Colegio de Oviedo en 1541. El P. Castro no menciona la regencia de la cátedra cursoria de artes en el curso 1542-1543<sup>6</sup>. El 16 de agosto de 1543 entró en posesión de la cátedra cursoria de Escoto<sup>7</sup>, que retuvo hasta 1547, cuando opositó a una cátedra de vísperas de teología en Sigüenza<sup>8</sup>.

En diversos pasajes se refiere el P. Llamas a la relación del Dr. Torres con los jesuitas de Alcalá, como prolongación de la que años antes había mantenido con Iñigo de Loyola. Por supuesto, lo que se afirma en la p. 59, que “San Ignacio había dejado fundado un colegio”, no puede entenderse del fugaz e infortunado tránsito del peregrino por las calles y las cárceles alcalaínas; la afirmación de Urriza sólo se refiere a los estudiantes que pudo conocer o ser por ellos conocido, y a algunas damas. El primer jesuita que se asentó en Alcalá -y con el que sí tuvo un trato íntimo el teólogo, como luego veremos-, fue la persona quizá más inclasificable entre los de la primera generación ignaciana. Francisco Villanueva había nacido en 1509 de familia labradora en Villanueva de la Vera (Cáceres); sin más instrucción que la primaria ni otro oficio que el de sacristán de El Losar, había sido enviado por su párroco a gestionar en Roma un pleito de rentas. Allí conoció a la comunidad jesuítica y, tras algunas resistencias, hizo los Ejercicios con el P. Salmerón y se unió a ellos en 1541 con 32 años. Su maestro Ignacio comenzó por encomendarle todos los oficios domésticos; y cuando los compañeros intercedían por el abrumado *factotum*, el fundador los tranquilizaba: “Dejad a Villanueva, que lo vence todo”. Cuando poco después lo envió a Coimbra, lo presentó al Superior con esta etopeya: “Aunque Villanueva parezca un poco de edad crecida, sin principios de letras, cuanto más le tratáredes, lo juzgaréis para más. Yo para conmigo me persuado que es una de las buenas piezas de allá; y al fin me remito”.

---

<sup>5</sup> E. LLAMAS MARTÍNEZ, *Bartolomé de Torres, obispo de Canarias: Una vida al servicio de la Iglesia* (Madrid, CSIC, 1979) 65.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, 85.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 88.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, 92.

La salud le obligó a replegarse sobre Alcalá, a donde llega en 1543. Por mediación de unas devotas del peregrino, obtiene una colegiatura en San Isidro, y comienza la gramática a los 34 años. Pronto se ganó la amistad de doctores universitarios; Fr. Mancio de Corpus Christi OP veló con interés por sus estudios, se entretenía familiarmente con él, y predicó en su primera misa. El terrible arzobispo Siliceo, tan prevenido contra sus nuevos súbditos (unos quinientos suponía en su diócesis), tuvo que enfrentarse con aquel “cleriguillo” su paisano, que no temía “hablarle de dedo”. El Dr. Torres recordaba que lo había encontrado por la primera vez “haciendo unas tapias de la huerta de casa”, y resumió su impresión ponderando que en los treinta años que venía frecuentando los grandes escolásticos, no había encontrado razones que pudieran oponerse a las de aquel “Villamuera”, que lo había atado de pies y manos.

Torres toma posesión de su cátedra de vísperas en Sigüenza y de la aneja canongía doctoral en 1547. Comienza entonces la relación con los jesuitas de Alcalá. El P. Llamas, interpretando una cita de Mir<sup>9</sup>, cree que fue nuestro D. Bartolomé el que se enfrentó con Melchor Cano en Salamanca. Pero la predicación antijesuítica de Cano comenzó en la Cuaresma de 1548; el que le visitó fue el P. Dr. Miguel de Torres<sup>10</sup>, antiguo colegial mayor, catedrático y rector de Alcalá, jesuita desde 1546, y que fue enviado por Ignacio para fundar el colegio de Salamanca, adonde llegó el 9 de febrero<sup>11</sup>. D. Bartolomé hará los Ejercicios en el otoño de 1550, dirigidos por el P. Villanueva<sup>12</sup>, en compañía del prior de los jerónimos. Fue para Torres como una “segunda conversión”, y proclamaba, incluso en su predicación, que hasta entonces le parecía no haber sido cristiano<sup>13</sup>. Repitió los Ejercicios en Oñate en 1551, bajo la dirección de Francisco de Borja, acompañado también por el prior de los jerónimos.

---

<sup>9</sup> *Historia interna documentada*, 2, 633. LLAMAS, 93.

<sup>10</sup> Es sabido que hasta la Congregación General de 1565, algunos jesuitas eran conocidos por sus títulos universitarios.

<sup>11</sup> En una carta del 24 de abril al P. Araoz, cuenta el diálogo frustrado con Cano: “Y lo bueno es, que con hauer yo ydo a visitar a este buen hombre antes que predicase [...], syn me dezir ny auisar cosa ninguna, se puso a predicar lo que tengo dicho” (MHSI, *Ep Mix*, 1, 491s).

<sup>12</sup> Sacerdote desde el 15-5-1550, con el propósito de no celebrar nunca por humildad; tendrá que hacerlo por consejo del P. Ignacio en Pentecostés de 1552 (MHSI, *Ep Mix* 2, 379).

<sup>13</sup> MHSI, *Chronicon* 2, 124; *Lit Quadr* 1, 225.

De la continuada vinculación del Dr. Torres con los jesuitas de Alcalá, son prueba los 4 tomos in-4º, que en 1767 se encontraban en la librería del colegio: ¿formarían el comentario de las cuestiones de la I Parte de la Summa a las que hace repetidas referencias?. Por desgracia, el único tomo que conozco del Inventario de los libros de Alcalá sólo abarca las letras H - R<sup>14</sup>.

Otro dato inesperado nos suministra la *Historia del colegio de Alcalá*. Entre la primera generación de los discípulos de Torres en Sigüenza figuró el soriano Juan de la Plaza (1546-1551), que en 1553 ingresó entre los jesuitas de Alcalá y a continuación se doctoró en su Universidad. Comenzaba una larga carrera de escritor espiritual, formador de novicios y superior en España y México (+1602). De sus apuntes escolares, redactados “con gran puntualidad”, se sirvió su maestro “para escriuir e imprimir los tan doctos scritos que sacó a luz *de Trinitate*”<sup>15</sup>.

Con ocasión del viaje del príncipe Felipe a Inglaterra en 1554 y la inclusión del profesor seguntino en el séquito, Ignacio de Loyola, escribiendo a un jesuita flamenco, dice de él que *coniunctissimus est Societatis, ac omnino ut unus ex nobis*<sup>16</sup>. Y al recomendarle una carta para Ruy Gómez, el secretario del Fundador procede “con la seguridad que escribiría al que más íntimo fuese y más antiguo della”.

Cuando en febrero de 1566 es preconizado obispo de Canarias, una de sus primeras cartas es para Francisco de Borja, General de la Compañía<sup>17</sup>. A otras dos del 21 de junio y 29 de julio contesta el General el 16 de octubre, anunciándole el envío del P. Diego López Fonseca y otro sacerdote con dos hermanos<sup>18</sup>. En mayo de 1567 emprendieron la navegación, de la que nos ha llegado una relación, escrita por el H. Alonso Jiménez<sup>19</sup>.

En los ocho meses que le quedaron de vida recorrió apostólicamente casi todas las feligresías del archipiélago. En la isla de Lanzarote le asaltó una violenta fiebre, que no pudo reducirse con los pobres medios de que se disponía. Hizo entonces testamento, dice el P. Llamas, “a favor de sus colaboradores, los jesuitas... y les encomendó la

---

<sup>14</sup> AHN, cod. 1129. El P. Llamas (n. 628) admite la posibilidad.

<sup>15</sup> C. ABAD, “Pláticas del P. Juan de la Plaza SJ”: *Manresa* 16 (1944) 44.

<sup>16</sup> MHSI, *Ep Ign* 7, 186.

<sup>17</sup> Reproducida por LLAMAS, 486, fechada el 17 de febrero.

<sup>18</sup> MHSI, *Borgia* 4, 328s.

<sup>19</sup> LLAMAS, 492-496.

construcción de un colegio diocesano...Les legó también su rica y valiosa biblioteca...”<sup>20</sup>. Pero la librería no se quedaría definitivamente en el archipiélago.

Por entonces preparaba desde Roma el General Borja las primeras expediciones misioneras de jesuitas al Perú y a México. Para la Nueva España destinó al P. Diego López, que, a la muerte del obispo, había sido nombrado poco antes rector de Córdoba. La expedición, de 14 jesuitas, encabezada por el Provincial, P. Pedro Sánchez de San Martín (antiguo colegial mayor, catedrático y rector de Alcalá), y el P. López, rector del primer colegio que se fundase, tuvo que detenerse tres días en Gran Canaria, a la espera de las otras naves. Uno de los expedicionarios, el estudiante teólogo Juan Sánchez Baquero, ha dejado el testimonio más detallado de aquella empresa<sup>21</sup>. Por él sabemos que “embarcaron la librería del señor Obispo, el cual la había dejado a la Compañía”; y por documentos del Archivo de Indias consta que el peso total de libros y ornamentos era de tres toneladas<sup>22</sup>. A pesar de lo perecedero del género, nos preguntamos con curiosidad si entre los libros iría el Vocabulario regalado por Iñigo de Loyola en 1527. Una investigación en el Patrimonio Bibliográfico mexicano, extendida a los fondos de las grandes bibliotecas norteamericanas, podría darnos esta sorpresa.

Resumen.- En el número 43 de *Revista Española de Teología*, Isaac Vázquez Janeiro, publicó un estudio en el que fijaba el tiempo de estudios del Dr. Torres, obispo de Canarias, en Salamanca y Alcalá. El presente artículo aporta una nueva fuente para esta cuestión, la *Historia del Colegio de la Compañía de Jesús de Alcalá de Henares, compuesta por el P. Christobal de Castro, Lector de Escritura en Alcalá y Salamanca*.

---

<sup>20</sup> LLAMAS, 315. El documento no se ha encontrado.

<sup>21</sup> *Fundación de la Compañía de Jesús en la Nueva España (1571-1580)*. Ed. de Félix Ayuso (México, Patria, 1945) 205 pp. Reproduce muchos párrafos, F. ZAMBRANO, *Diccionario Bio-Bibliográfico de la CJ en México* (México, Jus, 1961 y ss.) tomos I y XIII.

<sup>22</sup> ZAMBRANO, 1, 578; 13, 227. El P. López no llevó más que “una Biblia de Fortis [*sic*]...por la memoria local y por ser portátil....Esta fue toda la librería que trajo el que venía por predicador principal de esta misión”. Johann Froben fue el primero que publicó la Biblia in -8° (Basilea 1491 y post.).